

MAYO.

5.

El venerable padre fray Gonzalo Mendez, natural de Guadalajara, tomó el hábito en la santa provincia de Santiago. Pasó á la Provincia del Santo Evangelio, de donde fué á Guatemala con seis religiosos. Fundó muchos conventos. Fué custodio de Yucatan y Guatemala ántes que fuesen provincias. Siguió los pasos de los venerables padres fray Toribio de Benavente y fray Andres de Olmos, primeros predicadores de aquel reino, fundando iglesias, escuelas, seminarios de niños. Convirtió muchos gentiles, bautizó muchas gentes, fué muy observante penitente y contemplativo, ayunó las tres cuaresmas toda su vida; y para decirlo mejor, toda su vida fué un perpetuo ayuno, porque luego que se sacrificó pasando á la Nueva-España á ser ministro y misionero, nunca comió carne, ni pescado, ni bebió vino, sino que su alimento eran yerbas, raíces ó frutas: su cama era una tabla y

por cabecera un madero, de que se hizo un altar en el coro de Guatemala, como de reliquia muy preciosa. Nunca tuvo mas alhaja que el breviario y un recaudo de escribir. Anduvo siempre á pié; y aunque por su oficio se le ofreció venir á México, que hay trescientas leguas, y otras tantas de vuelta, las anduvo á pié y descalzo, sin mas abrigo que el hábito á raíz de las carnes. Tanta fué su modestia, que no solo se negaba á la conversacion de las mujeres, sino que jamás les miró á la cara. Era tan continuo en la secuela del coro y del altar, que estando enfermo le llevaban dos religiosos en brazos, porque en la tierra, decia, que el altar y coro eran la mayor gloria. En la oracion mereció que el Señor le revelase muchas cosas de la salud espiritual de los prójimos, y refugio de las almas, que él, por no dar lugar á la vanidad, las encubria. Solo el haber visto entrar en la gloria al señor Carlos V, de que se envió auténtico testimonio al señor Felipe II, lo manifestó por mandado de Dios y para gloria suya. Está al pié de la letra el testimonio por extenso en el padre Torquemada, lib. 20, fol. 619. Pasó, en fin, á gozar de descanso, en 5 de Mayo el año de 1582, en cuyo entierro el presidente, obispo de Verapaz, y oidores, cargaron el cuerpo; haciendo el oficio el obispo de Guatemala. Acudió innumerable concurso de naturales á su entierro llorándole como á padre, y llevando sus ropas por reliquias. Está enterrado en Guatemala,

donde fué dos veces provincial despues que se erigió en provincia el año de 1559, en el Capítulo general de Aquila.

El venerable hermano fray Gerónimo de Pedraza, religioso lego, hijo de esta santa Provincia, profesó en el convento de México en 2 de Diciembre del año de 1608: natural de la misma ciudad, hijo de Miguel Sanchez de Pedraza y de Ana López, naturales de Badajoz. Fué boticario y cirujano insigne, muy caritativo con los enfermos, dado á la oracion y ejercicios de las virtudes. Pasó al Nuevo-México, donde ejerció la caridad con los religiosos, españoles y naturales con grande ejemplo. Pasó de esta vida, con sentimiento de todos, á gozar del premio el año de 1664, en 5 de Mayo, en el convento de San Felipe en el Nuevo-México, donde está enterrado.

El venerable padre fray Antonio Beteta tomó el hábito en la Provincia de la Concepción, y fué maestro de novicios en el religioso convento del Abrojo, uno de los santuarios que venera nuestra religion por espejo de virtud. Con el espíritu de convertir almas pasó á la Nueva-España á esta Provincia del Santo Evangelio: de aquí fué á la de Michoacan. Aprendió la lengua tarasca, llenó de frutos y de doctrina aquella Provincia. Tan conti-

nua era en la oracion, que despues de máitines permanecia en ella hasta despues de prima. La suavidad que en ella recebia, como cuerdo, la ocultaba. Era muy pobre, vestia humildemente, comia solamente lo que bastaba para sustentar la vida. Fué provincial, custodio y guardian; oficios que administró con entera rectitud y satisfaccion de su conciencia. Anduvo á pié y descalzo en las visitas; y aunque tuviera muchas ocupaciones y estuviera solo, nunca faltó del coro y de las santas ceremonias de la religion. Cayó en una dolorosa enfermedad, y fué prueba de su santidad la admirable tolerancia, cantando el *Te Deum laudamus* con alegría. Supo la feliz hora de su muerte: pidióle á Dios le consolase con la asistencia de algunos religiosos, que entónces habia falta de ellos, y así antes dijo los que habian de asistirle, y dos horas antes vinieron, y tratando cosas de Dios con ellos les mandó que al otro dia celebrasen por las ánimas del purgatorio, y encomendándose á Dios le entregó su espíritu á 7 de Mayo del año 1535. Los religiosos obedecieron, diciendo por las ánimas la misa. Está en el convento de Santa Ana de Zacapo en Michoacan: de él tratan el Martirologio, Gonzaga, Torquemada y Sarca, folio 56.

9. El venerable padre fray Gerónimo de Mendieta, natural de Victoria, en Guipúzcoa, tomó el hábito

en el convento de nuestro Padre San Francisco de Bilbao: pasó mancebo en el año de 1554 á esta Provincia con celo de la conversion de las almas. Oyó sus cursos de artes y teología en el convento de Tuchimilco, del padre fray Miguel Gonzalez (su lector): salió muy aprovechado, y fué eminente en la lengua mexicana, siendo en ella un Cicerón, de cuya elegancia aprendieron otros muchos, atribuyéndose á dón celestial que á inteligencia humana, porque pidiéndole á Dios nuestro Señor en la oracion el poder entender á los naturales y darles á entender los soberanos misterios, sin haberla leído ni oído se le venia á la memoria por un particular recuerdo como cosa que habia sabido y de ella se acordaba. Escribió muchos sermones, de que se valió el padre Juan Bautista, como lo dice en el prólogo que imprimió del Adviento, donde dice tambien que el venerable padre Mendieta escribió la Monarquía Indiana, y que á él se la dejaba, pero que fué á dar á manos del padre Torquemada, discípulo suyo, que le dará no ménos espíritu que su autor; y así fué, que la imprimió en su nombre. En su vida dice el padre Torquemada escribió un libro que intituló *Historia Celestial Indiana*, que remitió á España y no sé qué se hizo: escribió un libro en que recopiló Avisos y Constituciones para la reforma, muchas cartas de grande erudicion así al rey nuestro señor como al general de la Orden. Una, escrita al ilustrísimo Gonzaga, trae á la letra: escribió

las vidas de los religiosos que el padre Torquemada refiere, y así lo confiesa, y que para muchas cosas se valió de sus borriones.

Fué, finalmente, por sus prendas y religion dos veces difinidor: hicieronle guardian de México, y lo renunció. Fué guardian de Tlaxcala, donde el venerable padre fray Sebastian de Aparicio acreditó su virtud, porque oyendo cantar á los ángeles fué buscando dónde, y viendo que era en la celda del venerable padre fray Gerónimo, preguntó á los religiosos éuya era la celda; y diciéndole que del guardian, dijo: A quien los sagalejos cantan, buena alma tiene. Fué muy devoto de la Madre de Dios y sus misterios, y hacia pintar en tablas el rosario para aficionar á los naturales: fué muy dado á la oracion; y para acertar cualquiera cosa, primero la encomendaba á Dios, y resolvía lo conveniente. Conociendo esto el Capítulo, para su buen acierto comprometieron con él para que hiciese la tabla en ínterin que le encomendaban á Dios. Acabada la tabla, pareció tan bien á todos la distribucion de los oficios, que sin borrar letra la votaron como estaba, en que se manifestó el crédito que de su persona se tenia y el poco cuidado que daban entónces á los oficios. Tuvo treinta y nueve hermanos, todos de legítimo matrimonio, que tuvo su padre tres mujeres sucesivas; y con él, que fué el último, se cerró el número de cuarenta, cosa pocas veces en el mundo vista. Fué muy sufrido, y en la

última enfermedad se conoció su paciencia, que despues que pasó en compañía del padre fray Miguel Navarro el año de 1569 al Capítulo general que se celebró en Francia y trujo el de 73 religiosos para la Provincia, de los muchos trabajos que tuvo murió en el convento de México en 9 de Mayo del año de 1604, de que trata el padre Torquemada (lib. 2, fol. 531).

El venerable hermano fray Francisco de S. Diego, natural de la villa de Águila-Fuente, hijo de Frutos Martin y de Isabel Saens, profesó en el convento de la Puebla en 29 de Diciembre de 1628, de veinte años de edad. Entró en la religion con ocasion de que siendo muy devoto de nuestro P. S. Francisco y deseando ser hijo suyo, un dia, rodeando una sementera, se halló de repente del hábito vestido. Fué muchos años enfermero y boticario, donde ejerció la caridad ardiente que tenia: tuvo una grave enfermedad, y apareciósele el venerable hermano fray Martin de San Antonio asegurándole la vida. Fué muy dado á la oracion, y en ella fué muchas veces visto en éxtasis arrobado: fué devoto de las ánimas, que le hablaban con familiaridad y le pedian sufragios: un predicador le dijo cómo padecía crueles penas por el cuidado que habia puesto en el lenguaje mas que en el fruto de su predicacion. Pasó

de esta vida en el convento de la Puebla en 11 de Mayo de 1677. á descansar por eternos siglos, donde trabajó en servicio de Dios y de los prójimos tantos años.

El venerable padre fray Diego de Almonte vino de la Provincia de San Gabriel con los segundos el año de 1528. Trajo comision del reverendísimo ministro general fray Andres de la Insula para fundar una Provincia reformada que llamaban Insulana: anduvo en compañía de los doce fundadores por diversas tierras buscando sitio y asiento para la fundacion; y como no tuvo efecto, se volvió á la Provincia con los demas. Fué muy dado á la oracion, que es la escuela donde se aprenden las virtudes, y con ser tan entendido era varon de santa simplicidad, manso de corazon, amigo de la perfeccion, y en una enfermedad que tuvo muchos años de penosa asma se ejercitó en la paciencia, y no por eso faltó á la maceracion de su carne. Acabó, despues de haber sido guardian y difinidor, la peregrinacion de esta vida en el convento de nuestro Padre San Francisco de México en 11 de Mayo de 1551, cuya vida escribieron con el nombre de Jacobo el Martirologio, Gonzaga y Torquemada (lib. 20, fol. 527).

El venerable hermano fray Juan Clemente, natural del Arzobispado de Búrgos, tenia un religioso hortelano en el convento, tio suyo, y movido de su buen ejemplo tomó el hábito en el convento de Búr-

gos de nuestro Padre San Francisco: fué novicio con el ilustrísimo don fray Ignacio de Santivañez, arzobispo de Manila; que decía cómo era nacido en una aldea. Era de rudo entendimiento y que le costó trabajo al señor arzobispo el enseñarle las oraciones; pero como en él obraba la gracia, perseverando con su sinceridad y oración mental, salió muy aprovechado en la virtud; y deseoso de tener mas lugar, huyendo de sus parientes, se fué al convento del Abrojo; de allí á la Provincia del Santo Evangelio en la misión que el año de 1573 trujo el venerable P. Fr. Gerónimo de Mendieta, que conociendo la virtud de fray Clemente, decía que entre todos los que venían resplandecía en oración, obediencia, pobreza y castidad como el sol entre los astros. Estuvo en ella hasta el año de 1577 que pasó á Filipinas con los fundadores de la santa Provincia de San Gregorio siendo portero curaba compasivo á los enfermos que venían á la portería; y como fuese inclinado al ministerio de curar, procuró hacer una casa de cañas cerca del convento, donde curaba los enfermos, y con lo que en el refectorio recogía sustentaba sus pobres. Pidió licencia, viendo que crecía el número, al gobernador y arzobispo don fray Francisco de Salazar, honra de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo: desembarazáronlo los preládos de otros oficios para que asistiera al hospital, que en pocos años fué de piedra, con tres dormitorios

grandes, uno de hombres y otro de mujeres, y otro para religiosos que administran los sacramentos y ayudan á buen morir. Recebia en él á todo género de gentes: japones, chinos, esclavos, gentiles y cristianos. Los gentiles se convertían y pedían el bautismo, quedando sanos en el cuerpo y limpios en alma. Su majestad ordenó que se le acudiese con renta, y el Papa Sixto V le intituló el hospital de Santa Ana, y concedió jubileo á quienes lo visitasen y diesen limosna.

Muchos años ejerció aquella obra de caridad, repartiendo la vida activa y contemplativa por sus horas. Desde media noche se levantaba á maitines con los religiosos y se quedaba en oración hasta la mañana, que era hora de curar y cuidar á los enfermos; entre día, con un hombre virtuoso que servía, trataba del gobierno. A la tarde se recogía, despues de la cura, á la contemplación. Dormía muy poco en una tabla entre los pobres, porque jamás tuvo celda ni cosa temporal; y siendo de más de setenta años, era muy abstigente: cada veinticuatro horas comía unas yerbas con pan, y otras veces un poco de arroz cocido. Dos años ántes de su muerte le premió Dios la caridad con abundancia de suavidades de espíritu. Traía Dios su alma con tan suave luz, que no se entendía á sí mismo; hallándose tan fuera de sí, que se hallaba transformado en el Criador, y así á cada paso se elevaba en éxtasis mental. Pidió un compañero á la vejez

para que se instruyese, y dió en irse, con licencia del prelado, al campo, donde estaban las vacas del hospital para darse á la consideracion del cielo con mas desembarazo, de donde se vino al hospital. Y recibiendo el Santísimo Sacramento de rodillas, y con muchas lágrimas, dejando un escrito de las maravillas que Dios habia obrado en el hospital, dió su alma al Criador en 11 de Mayo, año de 1598. Fué enterrado en el convento de Manila, honrándole toda la ciudad y concurso, deseando su hábito para reliquias, que casi le enterraron desnudo. Los que alcanzaron alguna quedaron contentos, y se tenían por ricos. Trata su vida el padre fray Marcelo de Rivadeneira, fol. 221; el padre Llave, Trien. 6, cap. 80 y 81, de que hace memoria el Martirologio, y el padre fray Manuel de Santa María, en su Manual, número 49.

El venerable padre fray Alonso de Jesus, que por otro nombre llamaron el Capitan, quizás por haberlo sido ántes de religioso, hijo de la Provincia del Santo Evangelio, floreció en virtudes, en la humildad profundo, en el recogimiento singular, celador de la observancia religiosa: fué muy caritativo y muy dado á la oracion. El padre Llave, Trien. 3, cap. 8, fol. 276, trae estas noticias; y el padre fray Manuel de Santa María, en el número 64, título Provincia del Santo Evangelio, lo refiere y cita: aunque el padre Rivadeneira dice que tomó el hábito en la provincia de San José, no di-

ce que le llamaban Capitan, y pudo ser otro del mismo nombre. No se sabe el dia de su muerte: el año fué el de 584, quedando todos envidiosos á su alegre tránsito.

17.

El venerable hermano fray Juan Flores, de esta Provincia del Santo Evangelio, cinco años ántes que tomase el hábito en compañía de Miguel de Zamora, hizo vida eremítica en la sierra de Tlaxcala por ser puesto penitente y solo. Tenian largas vigiliyas y oracion continua. El ejercicio que al uno se le ofrecia comunicaba al otro, para que fuesen compañeros en el ejercicio los que lo eran en el deseo: conociendo que les faltaba que dar (si por Dios tendian su voluntad á otro), determinaron el ser religiosos. Miguel de Zamora se entró en el convento de México de nuestro padre Santo Domingo, y Juan Flores en el de nuestro Padre San Francisco. Como tenian andado camino en la vida solitaria, aprovecharon presto en la vida religiosa. Luego que profesó fué á morar al convento de Tacuba, donde desde Atzacaputzalco le fué á buscar el religioso padre fray Cristóbal de la Cruz, de nuestro Padre Santo Domingo. Las veces que se vian eran maravillosas las cosas que trataban. Dábale cuenta el humilde fray Juan de su conciencia, porque como conocia al bendito padre fray Cristóbal, esperaba de él mayor luz como de más perfecto. Siem-

pre los santos dan á otros las ventajas. Referia fray Juan cómo andaba siempre acompañado de un demonio en forma de mastin, que le hacia butlas y le inquietaba en la oracion. Un dia de los que vino de Atzcaputzalco el padre fray Cristóbal, estaban con el padre fray Francisco Berrio, su compañero, los tres comiendo en el refectorio de Tacuba con silencio, y de repente se rió fray Juan Flores. Admiró el padre fray Cristóbal la novedad de la risa, y preguntó la causa. A que respondió fray Juan: este compañero que vuestra paternidad sabe, me dijo, pues que habia huéspedes, dijese algo de espíritu: sirvióse nuestro Señor que le entendiese la traicion, porque queria engañarme con la vanagloria de que estimarian mi plática, y de camino hacer que quebrantáramos el silencio. Otros casos pasaron que, entre los hombres de espíritu, quedan en silencio. Era muy contemplativo, y á cada paso se elevaba robándole la fuerza del espíritu los sentidos. El año de 1545 mandó su guardian, fray Juan de Mora, hacer cierta conserva para los naturales enfermos (que fué el año de la peste), y poniéndola al fuego se arrebató en espíritu de tal suerte, que se quemó toda la conserva; aunque por otra parte Dios lo remedió. De esta suerte le hacia Dios muchas mercedes. En el alma estaba su espíritu victorioso, y la carne, con la abstinencia, vencida. El Martirologio hace mencion de su vida en 17 de Mayo, dia en que murió en Tacuba el año de 1560.

Cita al ilustrísimo don fray Agustin de Avila y Padilla, que la trae en el libro 2, cap. 33, en la vida del santo fray Miguel de Zamora, y en el capítulo 17 en la del bendito fray Cristóbal de la Cruz. En los escritores de la religion no se hace mencion, y como el primer libro de las Profesiones hasta el año de 559 no parece, no se ha podido hallar su profesion.

18. El venerable hermano fray Pedro de Vergara, natural del mismo pueblo de Vergara, en Cantabria, hijo de Lorenzo de la Harraga y Juana de Vergara, tomó el hábito á 2 de Julio el año de 1595 en el convento de México, donde el dia de su profesion guardó perfectísimamente la regla, y se dió de todo en todo á la mortificacion y penitencia: ayunó todas las cuasmas de nuestro Padre San Francisco, con tanta abstinencia, que nunca le vieron comer carne. Era una escudilla de sopas su sustento cada veinticuatro horas, y para mortificarse las cargaba de chilé molido que le hacia saltar las lágrimas al comerlas. Dábase á la oracion y contemplacion: á las diez ya estaba en el coro para asistir á maitines, de donde salia á las cuatro para oír la misa y tocar al alba. Dejaba el coro con arroyos de sangre que daban que limpiar á los novicios. Haciale Dios muchas mercedes, y como son balanzas opuestas carne y espíritu, el ser vencida

la carne, es la victoria del espíritu. Con este pasó al Nuevo México, de donde se vino á poco tiempo y le hicieron portero del convento de nuestro Padre San Francisco, donde ejerció la caridad en dar de comer á los necesitados. Experimentóse la abundancia, pues muchas veces dejaba el compañero sin migaja de pan la caja, y el bendito fray Pedro entraba y sacaba pan para dar limosna. Sucedió que un día vino un republicano á ver al reverendo padre provincial, y al querer salir lo detuvo cerrándole la puerta. Fuése á dar cuenta de que no le dejaba salir, y respondió: que convenia durmiese en el convento aquella noche. Obedecióle el caballero con la fama que tenia de siervo del Señor, y al otro día se supo cómo le aguardaban para matarlo en la calle. Fué en la mansedumbre singular, y en el sufrimiento constante. Dióle una enfermedad de un cancro que le comió todo el rostro; y lo que más admiró á los médicos, fué el que pasase más de cuarenta dias sin alimento, con tanta paciencia en los dolores. Acabó el curso de su buena vida, testificando su confesor el padre lector fray Bartolomé de Letona que no habia cometido pecado mortal en todo el discurso de ella, en 19 de Mayo el año de 1646. Acudió á su entierro gran concurso por el buen crédito de su virtud; entre ellos uno que alcanzó un pedazo del hábito de dos que le quitaron para reliquias, estando muchos años habia con carnosidades en los ojos muy dañosas: al apli-

car la reliquia, quedaron en el pedazo las carnosidades, y los ojos sanos, limpios y claros, maravilla que celebró todo el concurso.

20.

El venerable padre fray Hernando de Sotomayor, natural de Bayona en el reino de Galicia, hijo de Gomez Vear de Cepra y de Catalina Lobabarero, tomó el hábito en el convento de nuestro Padre San Francisco de México en 15 de Diciembre de 1601 (como consta del lib. 30, fol. 9). Fué muy dado á la oracion y contemplacion, y muy devoto de nuestra Señora; asistente al coro, que aun teniendo una enfermedad penosa de quebrado, con un báculo iba á todas horas, ya viejo, que con dificultad se olvidan las buenas costumbres que se ejercitan desde mozos. Fué tan poco dado á los oficios, que con ser cercano pariente del señor comisario general de la Cruzada, que pedia le honrasen, nunca quiso aceptar oficio, sino estarse en la quietud de su celda, donde se encerraba, y en estando en oracion, aunque quebraran la puerta no respondia. Murió en el convento de la Puebla en santa paz, y fué á gozar de su quietud amada en 20 de Mayo de 1644 años.

21.

El venerable hermano fray Andres de Córdoba fué el undécimo de los doce primeros apostólicos

varones que vinieron el año de 524 á fundar esta Provincia: vino de la Provincia de San Gabriel; y aunque lego simple, en las cosas del cielo era muy sabio: aprendió la lengua mexicana y en ella predicó muchas veces con espíritu á los naturales. Discurrió por diversas partes á convertir infieles; quebró muchos ídolos y edificó iglesias. Pasó á recibir el premio de sus trabajos al descanso de la gloria: sus huesos están en una caja de piedra detrás de la capilla mayor del convento de Ecatlan de la Provincia de Jalisco, con los de otros cuatro que fueron muertos por los infieles: fray Antonio de Cuellar, fray Juan Calero, fray Francisco Lorenzo y su compañero fray Juan: hacen mención de su vida el Martirologio en 21 de Mayo, Gonzaga y Torquemada.

La venerable Inés de la O, natural de la ciudad de México, donde profesó en el convento de nuestra madre Santa Clara, hija de Bartolomé Sanchez y de doña Inés Hernandez, tan dada al divino culto que lo más de su vida se ocupó en servir á la sacristía: era ejemplo de toda virtud. Tenia gran devocion á una imagen de nuestra Señora que estaba en el coro, donde era su continua asistencia, ante quien era su estación ordinaria. Sucedió que un indio que acaso entró en la iglesia se llevó las llaves de las puertas (que en ellos es vicio ordina-

rio el llevarse lo que encuentran de camino). Afligidas las madres, no halló mas remedio la venerable madre Inés que acudir á su bienhechora; y postrada á sus piés, con lágrimas, le pedia el consuelo de aquella afliccion; y al irse á levantar, las halló á los piés de la imagen puestas. En otra ocasión faltó la imagen de su lugar, y juzgándola hurtada, dijo la madre Inés: No hay que buscar á mi Señora, que hace dias que le pido cese la inundacion de esta ciudad y ha ido á remediarla. Vídose despues que toda la cimbria de la imagen estaba mojada y llena de lodo, y que aquel dia amaneció la calle de Santa Clara seca. Todas las noches se pasaba con esta santa imagen en ejercicios de oracion, y así pocas veces le vieron desnudarse, porque se acostaba vestida por levantarse á la oracion sin la demora de vestirse, y otras veces el duro suelo era su regalada cama. En estos ejercicios le cogió la muerte prevenida, en 22 de Mayo de 1613.

El venerable hermano fray Diego Sanchez profesó en 16 de Febrero del año de 1565, natural de Ayamonte, religioso muy observante, muy dado á la oracion y caritativo con los religiosos. Ocupóse lo mas del tiempo en el oficio de refitole-ro, y juntamente cuidaba de la huerta: el tiempo que le sobraba lo ocupaba en cavar personalmente.